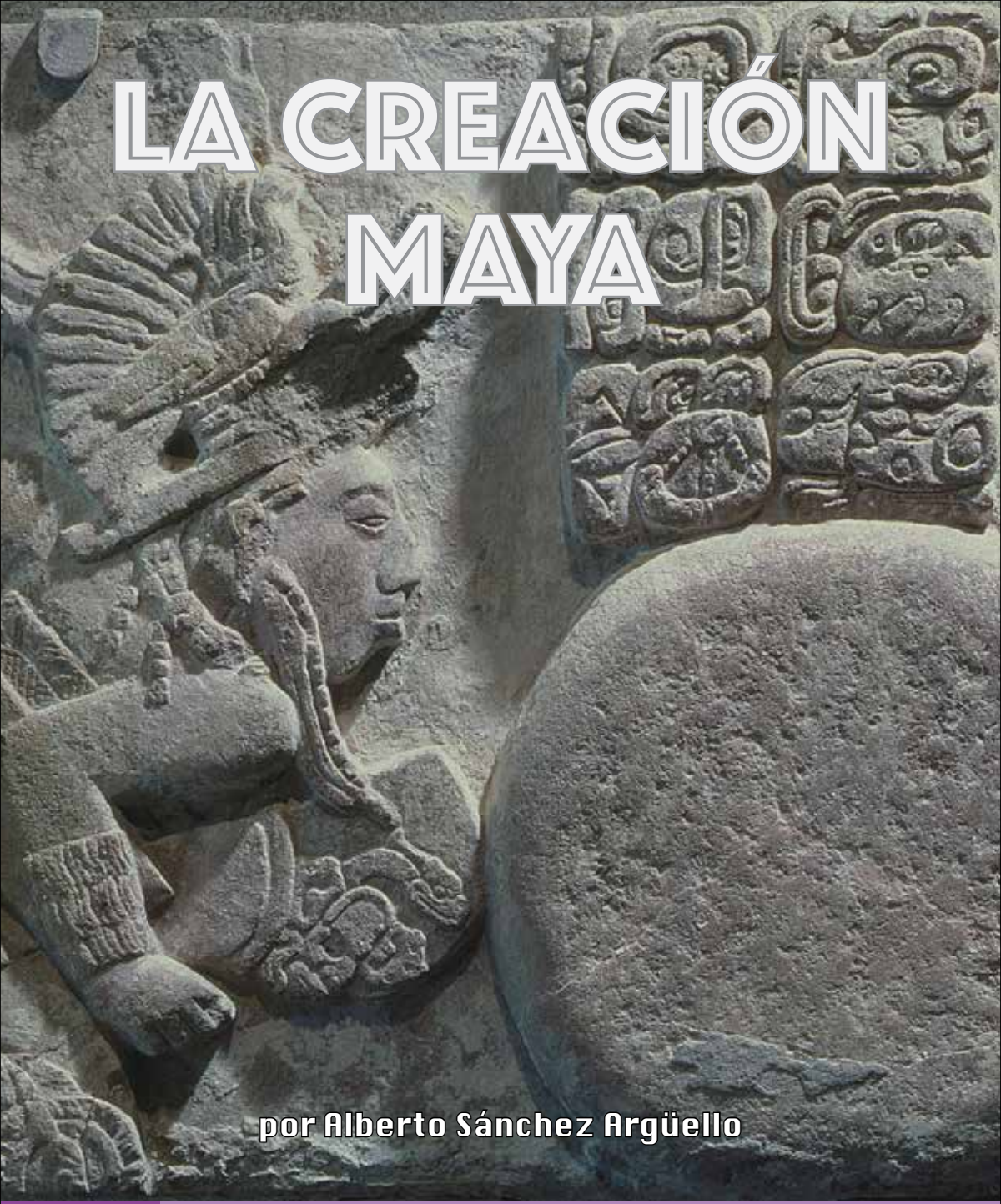
LA CREACIÓN MAYA



por Alberto Sánchez Argüello

V

Amplify Atlas™

Amplify Atlas™

Amplify Education, Inc.
55 Washington Street
Suite 800
Brooklyn, NY 11201
www.amplify.com

© 2020 Amplify Education, Inc. All rights reserved.

No part of this publication may be reproduced, transmitted, transcribed, stored in a retrieval system, or translated into any other language in any form or by any means without the written permission of Amplify Education, Inc.

La creación maya
Level V
Author: Alberto Sánchez Argüello

Image Credits
Cover: Gianni Dagli Orti/Shutterstock; p. 1, Left, Pyty/Shutterstock; Right: public domain; p. 2: Gianni Dagli Orti/Shutterstock; p. 3: Edwin Butter/Shutterstock; p. 4: raditya/Shutterstock

ISBN: 978-1-952354-27-4

Printed in the United States of America

LA CREACIÓN MAYA

por Alberto Sánchez Argüello

Era un día especial para Pedro. Esa mañana tenía la visita de la clase de su hijo Alonso. Pedro trabajaba en el museo Popol Vuh en Guatemala. Los mitos siempre le habían fascinado y había preparado una presentación diferente.

Alonso le había pedido que lo tratara como cualquier otro estudiante. —Papá, prefiero no llamar la atención.

Los estudiantes llegaron al museo y estaban escuchando la presentación de Pedro. Una curiosa estudiante levantó la mano y preguntó:

—¿Por qué este museo se llama Popol Vuh?

—Es en honor al libro sagrado de la cultura maya Popol Vuh, que contiene una recopilación de mitos y hechos históricos —respondió Pedro—. Hoy les contaré del mito de la creación maya.

Primera página del manuscrito del Popol Vuh.

—Antes de que fuera creado el mundo, todo estaba en silencio. No había sol, ni luna, ni estrellas. Solo existía el cielo vacío y un inmenso mar sin olas.

Era de noche y Tepeu y Gucumatz, los creadores, estaban encima del agua, rodeados de luz, ocultos bajo plumas verdes y azules cuando acordaron iniciar su creación.

—¡Que se llene el vacío! ¡Que se retire el agua y desocupe el espacio, que surja la tierra! —dijeron Tepeu y Gucumatz—. ¡Que amanezca en el cielo y en la tierra!

Se hizo entonces una neblina y aparecieron las montañas y árboles en la superficie. Después se formaron valles, ríos, bosques y los animales del monte: venados, pájaros, y leones.

Tepeu y Gucumatz querían que los animales los adoraran, pero ellos solo podían gruñir. Decidieron entonces hacer un hombre y una mujer para que los adoraran.

Hicieron al primer hombre y a la primera mujer de tierra. Pero ni el hombre ni la mujer hablaban, ni caminaban. Como no tenían sangre ni carne, se caían, perdiendo consistencia hasta convertirse en lodo.

Tepeu y Gucumatz no sabían qué hacer, así que preguntaron a los adivinos Ixpiyacoc e Ixmucané, cómo crear al hombre y a la mujer. —¡Con madera! —dijeron. Y así comenzó la segunda creación.

Los creadores labraron muñecos en madera y con ellos llenaron el mundo. Pero los muñecos no tenían alma ni entendían nada. Caminaban por la tierra sin saber a dónde ir.

Decepcionados, Tepeu y Gucumatz hicieron que lloviera sobre la tierra y el agua se llevó a los seres de madera, excepto a unos pocos que subieron a los árboles convirtiéndose en monos.

Casi amanecía y Tepeu y Gucumatz aún no habían logrado crear al hombre ni a la mujer. Decidieron pedir ayuda al gato de monte, al coyote, a la cotorra y al cuervo. Esos cuatro animales trajeron mazorcas amarillas y blancas.

Ixmucané tomó las mazorcas y con el maíz amarillo y blanco hizo la carne, brazos y piernas. Y fue así cómo fueron creados los hombres y mujeres con alma y entendimiento. Se movieron entonces por el mundo, poblándolo, y para siempre estuvieron agradecidos con sus creadores por darles la vida.

Cuando el relato terminó, los estudiantes se acercaron a Pedro para darle las gracias. —¡Es mi papá! —exclamó Alonso, y le dio un fuerte abrazo.

Published and distributed by Amplify.

Level V

Literary

La creación maya

Total Running Words: **503**